

NAVARRO MELENCHÓN, Julián: *Organización social y sistemas políticos en Murcia durante la I República*. Prólogo Juan B. Vilar, Murcia, Universidad de Murcia, 2004. 464 págs.

Reelaboración y síntesis de una tesis doctoral dirigida por el profesor Juan B. Vilar sobre una de sus problemáticas mejor cultivadas: el Sexenio Revolucionario, como gusta definirlo. El municipio de Murcia, a pesar de la dilatada bibliografía existente, ha quedado soslayado de los estudios del fenómeno cantonal y sumido en una cierta opacidad histórica. La presente aportación pretende llenar ese vacío entre el ocaso de la Monarquía democrática en 1872 y la caída de la República en 1874, centrándose en la instauración y fracaso de la Federal. Ello no supone una delimitación rigurosa e inflexible, trazándose los precedentes necesarios. El libro excede además de estos límites temáticos. Se trata también de una contribución lograda y brillante a la realidad demográfica, socioeconómica y político-administrativa de la ciudad de Murcia en la etapa de referencia, y contiene a su vez un buen análisis politológico y de sociología electoral sin perder nunca de vista la realidad nacional.

El foco revolucionario de la capital ha sido menos llamativo que el cartagenero por no contar entre sus componentes con los efectivos militares sumados al movimiento cantonal y los baluartes defensivos propios de una plaza fuerte, que permitieron las osadas expediciones marítimas desde Cartagena por el Mediterráneo y su prolongada resistencia al gobierno central. Existen, empero, signos contradictorios que desestabilizan esta tradicional conclusión. Murcia representaba demográficamente casi la cuarta parte de la provincia, con una estructura social capaz de generar una organización intransigente que se había lanzado, antes del levantamiento cantonalista, a dos insurrecciones armadas en 1869 y 1872, mientras que el sector republicano de Cartagena no lograba iniciarlas. De la ciudad de Murcia surgirá el liderazgo político y militar efectivo del movimiento cantonal en Cartagena, sobreponiéndose a los dirigentes del Comité de Salud Pública de Madrid, a los jefes militares sumados a la rebelión y a los cuadros intransigentes cartageneros.

La obra de Julián Navarro se desglosa en cuatro capítulos. El primero establece el marco espacial, demográfico y económico del municipio de Murcia. Se describe un mundo urbano insalubre de calles estrechas y tortuosas, sin pavimentar, con edificios inadecuados de habitáculos inferiores a 20 m² y graves dificultades sanitarias. El término queda delimitado desde 1856 y ofrece un aspecto similar al de la capital. El estudio de la población interpreta más que detalla las variables demográficas del momento. Se establece el número de habitantes y su distribución entre los distintos barrios y pedanías, así como las tendencias del movimiento natural y sus flujos migratorios. Un interesante cuerpo de mapas y gráficos ilustra y esclarece unas y otros.

La base económica es la agricultura, perfilándose como futuro los cítricos y el pimentón. Se valora su peso hegemónico a través del reparto de la propiedad, las fórmulas de contratación, los tipos de cultivo y su coyuntura. Hasta el sector servicios depende de ella, destacándose las profesiones liberales relacionadas con los actos jurídicos y registrales

vinculados a la propiedad agraria y a su gestión. Se delimita la importancia de las restantes actividades económicas, en concreto los servicios y el comercio, y se resalta la escualidez de la industria.

El segundo bloque aborda la estructura social: oligarquía, pequeña burguesía y clases populares. La oligarquía se descompone en nobleza, grandes comerciantes e Iglesia. A destacar el estudio personalizado de las elites, desbrozando coyunturas y tránsitos sociales y familiares. El análisis del comportamiento de la Iglesia se vertebra en torno a dos directrices: el conflicto Iglesia-Estado y las relaciones internas del obispo y cabildo catedralicio a lo largo de este enfrentamiento. La pequeña burguesía es un heterogéneo grupo de capas medias de propietarios agrícolas y comerciantes, profesionales liberales y altos funcionarios civiles y militares. El nuevo sistema político le permitirá ejercer, a través de los partidos progresista y republicano, un acusado predominio en las instituciones locales. Las clases populares representan el 92,7% del conjunto social, residiendo casi un tercio de ellas en la ciudad y el resto en el ámbito rural. Allí se incluyen artesanos, asalariados urbanos, arrendatarios, aparceros, jornaleros agrícolas y el subproletariado que abastece las filas de la mendicidad, la prostitución y la delincuencia. En definitiva, un extenso catálogo de oficios y profesiones, bien tabulado, pero, sobre ello, examinado en su proyección vital y cotidiana.

El grueso de la monografía se centra en la dinámica política. Se adopta una perspectiva clásica, siguiendo la cronología tradicional, desde la «septembrina» a la República de 1874. Un enfoque que pone al descubierto el continuo tejer y destejer de alianzas y coaliciones electorales, miserias humanas aparte. Se profundiza en liza: progresistas, unionistas y demócratas, escindidos pronto en «cimbrios» y republicanos federales. Se subraya la importancia de la opción más radical que suscribe, junto con Andalucía y Extremadura, el Pacto de Córdoba, que configura la intransigencia a nivel nacional. Esa misma realidad explicará el protagonismo local en las insurrecciones de 1869 y 1872.

Hay también un ajustado estudio electoral, que desbroza con detalle cada una de las convocatorias y saca a luz las trampas del sistema. La división electoral denota la falta de confianza de los partidos en el voto rural, que entre la huerta y el campo duplica al de la ciudad. Los distritos quedan integrados por una o dos parroquias urbanas y, el resto, por pedanías de los extremos más distantes del término. La consecuencia es la fortísima abstención. Se forman asimismo parroquias «protegidas» y «contrarrestadas», según los intereses partidistas: Algezares, predominantemente unionista, es compensada con el sufragio progresista de Puente Tocinos.

Se sigue con atención la evolución política de 1871 a 1874. El ocaso de la Monarquía ofrece una situación de crisis generalizada: institucional, hacendística y de orden público. Se definen las reacciones producidas con el cambio de régimen, el proceso de renovación electoral y las principales medidas de gobierno. Así, los mecanismos de provisión de plazas, los principales sectores administrativos afectados y los beneficiarios. No faltan referencias a la supresión de los consumos, sus repercusiones y los instrumentos

sustitutorios. Y, en fin, a la composición ideológica, social y residencial de las nuevas compañías de milicianos.

La obra se cierra con el fracaso de la República Federal a raíz de la insurrección cantonalista. Se exhuma la actuación de los diputados intransigentes murcianos en la minoría parlamentaria, su participación en el levantamiento cantonal y las fases del mismo. Se subraya el papel de las juntas revolucionarias, su actuación en la administración, sus fuerzas armadas y sus mecanismos de extensión y control territorial. El proceso de liquidación cantonal es clarificado desde las instituciones que imponen la «pacificación». Se dilucida sobre la resistencia en la capital y su encastillamiento en Cartagena. Se concluye con las repercusiones del golpe de Pavía, las tendencias políticas entonces dominantes y la represión de los últimos rescoldos cantonales.

La publicación se completa con las microbiografías de los principales actores, un esfuerzo considerable al abarcar a varios centenares de protagonistas. Todo ello ha sido posible al descansar la investigación sobre un soporte documental y bibliográfico formidable, procedente de una veintena de archivos, hemerotecas y bibliotecas tanto nacionales como regionales y locales.

Un buen dominio de las técnicas estadísticas permite solucionar algunos de los problemas planteados, especialmente en el análisis de la estructura social, dado el tenor del contingente poblacional del municipio de Murcia y su compleja diversidad espacial. La solución adoptada ha sido elaborar una muestra socioprofesional. Aún entonces, sus carencias se han resuelto con una serie de fuentes complementarias. Por ejemplo, la turbiedad o la ausencia de estratificación de algunas categorías se ha subsanado con la utilización de la contribución, el subsidio y una escala de niveles salariales. Una visión en exceso estática se ha contrarrestado con la perspectiva que proporcionan los protocolos notariales.

Podrían mejorarse algunos aspectos. Largas tablas en el texto, mejor situadas como apéndices, maquetación inadecuada de gráficos y tablas, pies de página que hubieran merecido un lugar en el cuerpo del libro, empleo de datos sin contrastar o con fuentes no muy fiables, como los referidos a la recaudación de los consumos a través de las notas suministradas por la prensa. Convendría matizar la equiparación de Murcia con las principales urbes capitalinas de España, dando la imagen de una gran ciudad, cuando su censo queda diluido por la importancia de las pedanías de la huerta y el campo. Sobre ello, una visión demasiado clásica que desaprovecha un material excelentemente traído para la interpretación, superando narrativa y descripción. Las conclusiones son incompresiblemente esquemáticas, reduciéndose al movimiento republicano de la ciudad de Murcia, obviando la excelente contribución de los capítulos precedentes. Lo apuntado no empaña la categoría del trabajo, llamado a convertirse en una referencia obligada en la Historia Contemporánea de la Región de Murcia.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia